



# APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS

---

## EL EVANGELIO DE MARIA

El Evangelio de María ha quedado prácticamente ignorado por el gran público. La primera redacción de este Evangelio, cuyo manuscrito se conserva desde 1896 en el Departamento de Egiptología de los Museos Nacionales de Berlín, dataría alrededor del año 150.

Se trata, como otros Evangelios, de uno de los textos fundadores o primitivos del cristianismo, atribuido a Miriam de Magdala, primer testigo de la resurrección de Cristo y primera en anunciar la Buena Nueva a los apóstoles.

Su relación privilegiada con el Maestro la convierte en fundadora del cristianismo antes de Pablo y su visión en el camino de Damasco.

Magdalena no es tan sólo la pecadora retratada en los Evangelios canónicos y las recientes tradiciones, sino también la amiga íntima de Jesús, la “iniciada” que transmitió sus más sutiles enseñanzas.

El texto castellano del Evangelio de Maria que aquí presentamos al lector no es una versión directa del original copto. Sino una traducción lo más literal posible de la versión francesa de Jean-Yves Leloup, en la cual se basa su comentario.

Las razones son obvias. En primer lugar, no estamos calificados para ofrecer nosotros mismos una versión propia a partir del original copto lo cual es asunto de los especialistas. Por otro lado, como es notorio, cualquier versión del original a una lengua moderna implica ya en cierta manera una interpretación y, si le añade un comentario, éste ha de basarse forzosamente en ella.

Así pues, versión y comentario están estrechamente vinculados, lo que justifica nuestro proceder al traducir este libro donde sólo tratamos de presentar con fidelidad los puntos de vista y aportaciones exegéticas del teólogo ortodoxo Jean-Yves Leloup. En este sentido, deseamos y esperamos dar satisfacción a nuestros lectores.

### Miriam de Magdala

Entre tantos Evangelios escritos por hombres o atribuidos a hombres, hay uno que parece provenir de una mujer: Miriam de Magdala, la que, según los otros discípulos, “vio” al Enseñador resucitado (cf. Jn 20,18). Raros son los textos cristianos de los primeros siglos que no aluden a ese personaje femenino, ya engrandeciéndolo, ya minimizándolo.

Junto con nuestro Evangelio, se atribuyeron a Miriam de Magdala otros dos escritos: las Preguntas a María, mencionado por Epifanio, y el Nacimiento de María, del que el mismo Epifanio refiere un episodio.



## APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS

---

El primero de estos textos, las Preguntas a Maria, donde la figura de Miriam de Magdala cobra toda su importancia, sirvió de modelo a un autor más tardío para redactar otras Preguntas a Maria, revisadas y corregidas en un sentido netamente dualista y ascético en que el papel de Miriam aparece, como sucedería también en adelante, curiosamente minimizado y desvalorizado

Mientras las originales Preguntas a Maria sólo se conocen por las citas de Epifanio, la refundición dualista y ascética a que nos referimos se conserva en un voluminoso manuscrito copto de la British Library Adiditional 5114, conocido en el siglo XvIII por el titulo de Pistis Sophía.

Según Michel Tardieu, el autor o autores del Evangelio de Maria “trataban de adoptar una posición en el debate sobre el papel de Miriam de Magdala”. Los Evangelios canónicos se hacían ya eco de leyendas a este respecto.

“ Todos reconocían que formó parte del grupo de mujeres seguidoras de Jesús,, que asistió a la muerte de Jesús en la cruz y que éste se le apareció “primero” (Mc 16,9) a ella en la mañana de su resurrección.”

“Por otro lado, Mc 16,9 y Lc 8,3 dicen que Jesús había expulsado de ella a siete demonios”. Estamos pues, ante un personaje contradictorio: ex posesa, acompañante de Jesús, primera testigo de la resurrección”

“Jesús le confía palabras que ignoran los demás discípulos, ella ocupa el lugar dejado vacante por Jesús, ella comunica y explica secretos recibidos.”

“Ese papel de intermediaria entre Jesús y los discípulos se basaba en la presunta posición de Maria Magdalena como acompañante de Jesús durante su vida y primera testigo de la resurrección. Y por haber seguido a Jesús desde el principio hasta el fin.

Breve y sencillamente podríamos decir, con el Evangelio de Juan, que “el Enseñador la amó” (cf. Jn 11,5) como amó también a Marta, su hermana, a Lázaro, su hermano, y a los demás hombres y mujeres que lo seguían, incluido Judas.

Los amaba a todos con un amor universal e incondicional, pero amaba también a cada uno de manera única y particular.

Se puede sentir un amor “divino” hacia todos los seres, aún los propios enemigos; el amor humano, en cambio, está hecho de preferencias, es decir, de afinidades, resonancias e intimidades que no son posibles con todos:

“ El Señor amaba a María más que a todos los discípulos y la besó en la boca repetidas veces. Los demás (...) le dijeron: ¿Por qué la quieres más que a nosotros? El Salvador respondió y les dijo: ¿A que se debe el que no os quiera a vosotros tanto como a ella?” (Evangelio según Felipe)



## APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS

---

Estas pocas líneas podrían todavía chocar a quienes desconocen los textos fundadores del cristianismo.

Sin la menor intención de entrar en una polémica, diremos aquí lo siguiente:

Algunos afirman que Jesús debía estar “obligatoriamente” casado, ya que enseñaba en las sinagogas y ello hubiera sido imposible para un hombre no casado, tenido por incompleto y desobediente al mandato de Dios según la tradición judía.

A esto replican otros diciendo que Jesús frecuentaba a su primo Juan Bautista y a los esenios, de quienes sabemos ya, por los manuscritos del Mar Muerto hallados en Qumrán, que además de no casarse rechazaban a “las mujeres, los pecadores y los enfermos”

Si nos atenemos a los Evangelios que nos son familiares, nada en ellos sugiere que Jesús estuviera “casado”, pero es evidente que amaba a “las mujeres, los pecadores y los enfermos”, lo que escandalizó no sólo a los esenios, sino también a los fariseos, saduceos, zelotas y demás “sectas” de aquella época.

La cuestión no es saber si Yeshúa estaba o no casado. Lo que nos importa es saber si era realmente humano, con una humanidad sexuada, normal, capaz de intimidades y preferencias.

Dice un antiguo adagio: “Lo que no se asume no se salva”

Si Yeshúa, considerado como el Messiah, o el Cristo, no asumió la sexualidad, ésta no puede salvarse, ni él es ya el Salvador en el pleno sentido del término. Se instalará entonces en el cristianismo –sobre todo en el romano-occidental- una lógica de muerte más que de vida:

Cristo no asumió su sexualidad,  
luego la sexualidad no “se salva”,  
luego la sexualidad es mala,  
luego asumir la propia sexualidad resulta degradante  
y puede hacernos “culpables”.

La sexualidad así transformada en “culpa” puede llegar a ser peligrosa y ponernos efectivamente enfermos.....

De esta suerte, también el instrumento que nos hacía existir “en relación” con la “imagen y semejanza de Dios” se convierte lógicamente en instrumento de muerte.

El Evangelio de Maria, como el de Juan y el de Felipe, nos recuerda que a Yeshúa le era posible la intimidad con una mujer, intimidad no sólo carnal, sino también afectiva, intelectual y espiritual.



## *APÓCRIFOS Y LIBROS PROHIBIDOS*

---

Se trataba de salvar al ser humano, es decir, de hacerle libre en su totalidad, y ello introduciendo la conciencia y el amor en todas las dimensiones de su vida.

Al subrayar así el realismo de la humanidad de Yeshúa en su dimensión sexual, este Evangelio no le quita un ápice al de su dimensión espiritual, “neumática” o divina.

Marcos y Juan hablan más de sus lágrimas ante Jerusalén, de su angustia o sus dudas ante la muerte: “Padre, ¿por qué me has abandonado? Si es posible, ¡pase de mí ese cáliz!” Con ello nos recuerdan también la humanidad de Yeshúa, por medio de la cual se revela Dios.

Al igual que los demás Evangelios. El de Maria nos invita a liberarnos de nuestras dualidades, que nos hacen sentirnos culpables y nos destruyen. No es cuestión de negar el cuerpo o la materia, sino, a través de nuestra “no apropiación” de esos planos de lo real y “no identificación” con ellos, santificarlos, transfigurarlos y –como Miriam de Magdala siguiendo a su Amado- aprender, gracias a la imaginación creadora, a poner amor donde no lo hay, donde nuestro entendimiento y deseo “estancados”, “trabados”, “arrestados”, ha dejado ya de existir...

Hemos de vivir el sueño amoroso y despierto de la Magdalena: la muerte “pasada” y “superada”, al fin “comprendida” en el espacio de la Resurrección.

No sólo Miriam de Magdala era una mujer, sino una mujer que supuestamente tuvo acceso al “conocimiento”. Y en este sentido, sin duda, se la consideraba como “pecadora” en tiempos de Yeshúa, ya que no se ajustaba a las leyes de una sociedad donde el conocimiento era cosa de hombres y donde las mujeres no tenían derecho a estudiar los secretos de la Tora ni a interrogar las cifras claras u oscuras de sus letras cuadradas.

Leloup, Jean-Yves (Herder Editorial)